



El Mal según los códices de Nag Hammadi

Evil according to Nag Hammadi codices

Elizabeth Nazzari Verani

Universidad de Guadalajara
(MÉXICO)
everani2012@gmail.com

Recibido: 14/09/2017

Revisado: 18/09/2017

Aprobado: 09/11/2017

RESUMEN

En el siglo XX ocurrieron descubrimientos arqueológicos que lanzaron nueva y reveladora luz sobre algunos aspectos de dos de las grandes religiones del mundo moderno, el Judaísmo y el Cristianismo. Siguiendo su principal fuente bibliográfica, este trabajo se enfoca más en los manuscritos de la Biblioteca de Nag Hammadi y más específicamente aun en el evangelio apócrifo de Tomás, de vertiente gnóstica y cristiana, abordando aspectos históricos y filosóficos que primero llevaron a una interpenetración de estas dos corrientes filosóficas y posteriormente a su separación. Revisa algunos conceptos gnósticos en relación a determinados contenidos de los evangelios canónicos que reflejan el mencionado momento histórico de coincidencia y, finalmente, los relaciona con el tema del Mal desde el punto de vista gnóstico cristiano de aquel momento.

Palabras clave: Gnóstico. Gnosticismo. Cristianismo. Nag Hammadi. Mar Muerto. Manuscritos. Iglesia. Evangelios. Tomás.

ABSTRACT

In the twentieth century archeological discoveries took place that launched new and revealing light on some aspects of two of the great religions of the modern world, Judaism and Christianity. Following its main bibliographical source, this work focuses more on the manuscripts of the Nag Hammadi Library and more specifically on the apocryphal gospel of Thomas, of Gnostic and Christian slope, addressing historical and philosophical aspects that first led to an interpenetration of these two philosophical currents and then to their separation. It reviews some Gnostic concepts in relation to certain contents of the canonical gospels that reflect the mentioned one of that historical moment of coincidence and, finally, it relates them with the subject of the Evil from the Christian gnostic point of view at that moment.

Keywords: Gnostic. Gnosticism. Christianity. Nag Hammadi. Dead Sea. Manuscripts. Church. Gospels. Thomas.



Nota del autor: Este trabajo se basa fundamentalmente en la obra *O Evangelho de Tomé – Texto y contexto*, de Hermínio C. Miranda, estudioso brasileño que murió en 2013. Además de la obra citada, la información aquí expuesta puede ser corroborada en las referencias que acompañan el texto.

Con cierta frecuencia el mundo ha sido sorprendido con notables descubrimientos arqueológicos que abren las puertas a conocimientos antiguos relacionados con la religión.

Por ejemplo, desde 1897 en la localidad de Oxirrinco, en Egipto, en un antiguo vertedero de basura que ya había sido identificado desde 1802 por científicos de Napoleón Bonaparte, se vienen haciendo descubrimiento de numerosos papiros antiguos de los siglos I al IV, que fueron dados a conocer como los Papiros de Oxirrinco. Entre ellos se encontraron fragmentos del original en griego de un evangelio no canónico del apóstol Tomás.

Otros dos importantes descubrimientos arqueológicos de textos bíblicos ocurrieron casi de manera simultánea décadas más tarde, al final de la primera mitad del siglo XX, ambos debidos al azar. El primero ocurrió en 1945, en un lugar llamado Nag Hammadi, en el Alto Egipto, por un campesino que buscaba fertilizantes naturales para su plantación. Este, al escavar la tierra encontró una urna de barro con enigmáticos rollos de papiro protegidos por tiras de cuero y recubiertos por una escrita desconocida. El conjunto de los escritos hallados (52 en total, incluido un manuscrito de La República, de Platón) componen una biblioteca gnóstico cristiana de una etapa inicial, y se le conoce como Biblioteca de Nag Hammadi, o Manuscritos de Nag Hammadi. El más divulgado y estudiado probablemente es *El Evangelio no canónico* de Tomás completo.

El segundo hallazgo de la década de 1940, hecho de manera accidental como primero, ocurrió en 1947, en una caverna en las inmediaciones del Mar Muerto, en un valle del desierto de



Judea conocido como Qumrán. Las excavaciones en la región continuaron e numerosos manuscritos más fueron encontrados, tanto por arqueólogos oficiales del gobierno de Israel como por beduinos que se interesaron en encontrarlos para después venderlos. Se encontraron varias centenas de lo que se conoce ahora principalmente como Manuscritos del Mar Muerto, Rollos del Mar Muerto o Manuscritos de Qumrán y están guardados en el Santuario del Libro, en el Museo de Israel, en Jerusalén.

Son muy importantes los manuscritos de Nag Hammadi y los de Qumrán. Manzanares (n.d.) afirma que, tras la aparición y publicación de ambos, ni la historia del cristianismo ni la del judaísmo del Segundo Templo pueden ya ser escritas como antes.

Los Manuscritos de Qumrán

Los Manuscritos del Mar Muerto pertenecieron, según se apuró más tarde, a una comunidad esenia establecida en la región desde 250 a.C. hasta el siglo I de la Era Cristiana. Ellos permitieron reconstituir con relativa seguridad, sus creencias, rituales y costumbres en su época. Los esenios eran miembros de un movimiento y comunidad judíos, establecida probablemente desde mediados del siglo II a.C., y cuya existencia hasta el primer siglo está documentada por distintas fuentes.

Ellos revelan (Manzanares, n.d.) que el judaísmo en el período conocido como Segundo Templo no tenía un pensamiento homogéneo. Aunque tuviera bases comunes —especialmente las que se referían al monoteísmo y a la Torah o Ley de Moisés — también existían variadas interpretaciones de la Biblia — y una prueba de eso es la corriente de los esenios.

Los manuscritos también permiten captar más cabalmente las raíces del judaísmo posterior y del cristianismo primitivo, de tal suerte que se percibe que ambos, lejos de ser dos entes separados, son fruto de una raíz común, el judaísmo del Segundo Templo. Jesús, siendo judío y conocedor del mismo, sentó las bases del cristianismo primitivo con ideas, creencias, expectativas y conocimientos que incluían las diferentes corrientes judías de su época, pero que ya existían antes de su nacimiento. Y lo mismo puede decirse de sus primeros discípulos, incluido Pablo.



Muchos artículos y libros acerca de los Manuscritos descubiertos en la región del Mar Muerto han sido escritos y están al alcance del público desde la década de los cincuenta.

Se puede decir que los rollos de Qumrán contienen revelaciones importantes, pero que no alteran profundamente los conocimientos que ya se tenían. Lo mismo no sucede, sin embargo, con las aportaciones que la Biblioteca de Nag Hammadi hace acerca de los inicios del cristianismo.

La Biblioteca de Nag Hammadi

Los manuscritos de Nag Hammadi, también conocidos como Los Evangelios gnósticos de Nag Hammadi, descubiertos en 1945, contienen información que cuestionan más los conocimientos presentados hasta ahora como verdaderos por la Iglesia oficial. Requirieron más años de estudio y solo llegaron al público laico mucho tiempo después de su hallazgo. Solamente en 1957 el Dr. Henri-Charles Puech leyó en París, en el Institut de France, su primer escrito sobre los textos encontrados, hablando acerca del Evangelio de Tomás. Estudios menos especializados y más amplios, destinados al lector común, comenzaron a surgir por la década de setenta.

El cristianismo primitivo y el movimiento gnóstico de la misma época

Aunque los manuscritos de Nag Hammadi fueron escritos en copto entre los años 350 d.C. y 400 d.C., se estima que los originales griegos de los que fueron copiados, ya perdidos, son por lo menos de la segunda mitad del primero o de mediados del segundo siglo, cuando aún vivían los apóstoles directos de Cristo. Pertenecen a una etapa inicial del cristianismo en la que apenas se vislumbraba una futura escisión con el judaísmo y los grupos iniciáticos de entonces se estaban envolviendo con el cristianismo. Son contemporáneos de la fase en que se formaron las doctrinas cristianas, cuando estas se cristalizaron en sacramentos, ritos, dogmas y estructuras administrativas, para atender a un mayor número de seguidores.

Agregándose a la antigüedad de estos documentos el hecho de que sobrevivieron durante casi 16 siglos sin sufrir alteraciones, a diferencia de lo que sucedió con los libros canónicos en sus



diferentes versiones, podemos entender la relevancia de tal descubrimiento para los estudiosos y las personas religiosas, en general.

¿De quién eran los manuscritos?

Podríamos pensar que había uniformidad, por lo menos en la esencia de la doctrina, entre las comunidades cristianas primitivas, pero en realidad, ellas también enfrentaban muchas dificultades para comunicarse debido a cuestiones geográficas, el miedo, la falta de medios de comunicación en la época. Ellas vivían cerradas en sí mismas, muchas veces aisladas, recibían solamente visitas ocasionales, lo que hacía que con frecuencia desarrollaran doctrinas paralelas, rituales distintos, prácticas que chocaban entre sí. Dan testimonio de ello las advertencias, recomendaciones y quejas de Pablo en sus Cartas, así como las herejías que la naciente Iglesia declaraba, las persecuciones y hasta los acuerdos que hacía con ciertos grupos para llegar a una coexistencia aceptable.

El acervo de Nag Hammadi perteneció posiblemente a una de esas muchas comunidades de mujeres y varones dedicados a la vida monástica establecidas en el Alto Egipto a mediados del tercer siglo, que en su caso se guiaban por preceptos y procedimientos gnósticos.

Viendo la historia nos damos cuenta de que hubo centenas de variaciones del cristianismo primitivo, pero ninguna fue tan duramente combatida por la Iglesia primitiva como el gnosticismo, lo que demuestra la importancia y la fuerza de ese movimiento y las diferencias fundamentales que se estaban estableciendo entre la jerarquía de la corriente cristiana que tenía interés en definirse y organizarse con más poder y actuación en lo terrenal, y la gnóstica, que consideraba que los medios y fines eran la transformación interior.

A fin de definir términos centrales de este trabajo diremos que *Gnosis* es sinónimo de conocimiento y, en consecuencia, un proceso permanente de búsqueda, de auto iluminación, que no pertenece ni se subordina a esta o aquella corriente filosófica o religiosa, porque las trasciende.

Cuando el cristianismo surgió, la gnosis ya existía como un amplio movimiento de firme tradición de autonomía e independencia, al mismo tiempo que a veces también se interesaba en



determinados aspectos de algunas doctrinas o conceptos, llegando a identificarse con ellos, pero sin pasar a formar parte de las instituciones que los formulaban y propagaban.

Esto nos lleva a considerar que el gnosticismo que se menciona en el contexto del cristianismo primitivo en el lapso de 120 a 240 d.C. fue uno de esos momentos históricos; esto es, el movimiento se acopló al cristianismo naciente, pero decidido a preservar su propia autonomía intelectual y su identidad, como ya había sucedido en otras ocasiones.

La gnosis encontró en las enseñanzas de Jesús conceptos universales afines con los postulados básicos indispensables al proceso de auto iluminación, meta final de sus aspiraciones, y gracias a esto ocurrió en cierto momento una convergencia y aproximación. Sin embargo, siendo más antigua e independiente del cristianismo, nunca formó parte de él.

Se puede decir que vino de un pasado en el que ya tenía su historia, y se identificó con el cristianismo por un período; pero con la gradual e irreversible transformación del cristianismo en la institución que es la Iglesia, se hicieron evidentes sus diferencias y desaparecieron las afinidades.

En esa época la Iglesia ya había optado por una base amplia, numérica y leal, que no cuestionara sus postulados ni a sus jerarcas, y que estuviera dispuesta a apoyar la consolidación de su autoridad política. También había cierta unanimidad sobre la inclusión en el canon de los cuatro evangelios oficiales (aunque su confirmación como canónicos, ocurrió en el siglo IV y la lista oficial de libros del Nuevo Testamento solo adquirió carácter dogmático en el Concilio de Trento, en 1546).

El gnosticismo (temporal, relacionado con el cristianismo) fue entonces declarado herético y los gnósticos fueron perseguidos. Sin embargo estos no se consideraban, y realmente no eran, heréticos, por la sencilla razón de que nunca habían estado *dentro* de la Iglesia.

Mientras duró la relación con el cristianismo, el movimiento gnóstico siguió con los postulados básicos de su visión filosófica, encaminada a la búsqueda del conocimiento liberador, y desinteresado, por tanto, del montaje de sistemas jerárquicos institucionales, manteniéndose cualitativo en la inclusión de nuevos miembros, que deberían llegar sin que se hiciera cualquier tipo de proselitismo.



Es de notarse que el número de adeptos al gnosticismo aumentó justamente cuando la Iglesia naciente comenzó a reformular prácticas y postulados del cristianismo primitivo para afirmarse como poder político, lo que lleva a suponer que muchos estaban rechazando esa nueva orientación. Al aumentar el interés por el gnosticismo, este se perfiló como oponente de la Iglesia, tanto más poderoso cuanto más era buscado.

Se cree que fue por aquellos tiempos tumultuosos que una de esas comunidades, ubicada en la región de Nag Hammadi, en la previsión de una posible persecución o invasión, enterró su valiosa biblioteca a fin de preservarla.

Interacción gnosticismo / cristianismo

Son muchas las comparaciones que se pueden hacer entre ambas filosofías, encontrando tanto ideas que se oponen como coincidencias o influencias del gnosticismo sobre el cristianismo. Algunos ejemplos son estos:

En el campo doctrinario, el gnosticismo se fundamentaba en que la liberación de la materia y el error puede ser lograda por medio del conocimiento o, más específicamente aun, del autoconocimiento, después de un trabajo de aprendizaje y adaptación a leyes no escritas, flexibles en lo que concierne al tiempo pero inflexibles en sus fines últimos. Se contraponen al catolicismo, que postulaba una salvación colectiva, vicaria, de un Mesías que deja que derramen su sangre por nosotros.

También en el catolicismo, al salvarnos pasaríamos a otro lugar impreciso, descrito como Reino de Dios, donde la felicidad no tendría más fin. Para los gnósticos se trataba de una liberación espiritual, íntima, de los condicionamientos de la materia y el error, resultado de un largo y persistente trabajo personal, sin que fuéramos a otro lugar; sería un retorno a Dios, de donde provenimos hace tiempos inmemoriales.

Ejemplos encontrados en Mateo: *“El Reino del Cielo se acerca”* (4:17) / *“Será menor en el Reino del Cielo [...] el que rompa un solo mandamiento y “grande” quien obedezca”* (5:19) / *“Entrará*



en el Reino del Cielo el que haga la voluntad del Padre” (7:21) / / “Se sentará en la mesa en el Reino [...], pero se mantuvieren fieles a los preceptos y expectativas del nuevo convenio” (8:11) / “El Reino del Cielo ha sido, hasta Juan batista, conquistado por los violentos” (11:12), etc.

En Lucas también hay referencias a un lugar concreto al que hay que “entrar”, por ejemplo, la dificultad de los ricos para entrar en el Reino del Cielo. Sin embargo en dos ocasiones Lucas se asemeja los gnósticos (8:10): “Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.”, en 9:62: “Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.”

Ya la concepción de San Pablo se identifica más con la visión gnóstica, aunque algo mesiánica: Romanos (14:17) “*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.*” / Gálatas (5:22): “*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe*” / Efesios (5:8): “*Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz*”.

Pero es en Lucas que encontramos la huella gnóstica más clara:

Y preguntado de los Fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo:
El reino de Dios no vendrá manifiesto; Ni dirán: Héle aquí, o héle allí; porque, he aquí, el reino de Dios *dentro* de vosotros está. (17:20,21 Reina Valera 1862)¹

También encontramos principios y conceptos evangélicos afines, sobre todo en el cuarto evangelio y en las Cartas de Pablo (“*Conocerás la verdad y ella te liberará*”).

“*Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas*”, se lee en Mateo (6:33). En 13:11-14 el apóstol reafirma la observación contenida en

¹ Esta cita la tomamos de una Biblia Reina Valera de 1862, ya que las versiones más recientes en general dicen: “[...] *ya está entre vosotros*” o “[...] en medio de vosotros”, lo que cambia su significado, pasando a indicar, otra vez, un lugar en el espacio, y no en la consciencia.



Lucas (8:10), según la cual Jesús da las enseñanzas en dos niveles, por lo que a un grupo especial revela más que a otro:

Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas a ellos no es concedido. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis (Lucas 8:10).

Sea como sea los canónicos ofrecen sobre la doctrina del Reino de Dios dos posturas opuestas: una que hace del reino una condición o dimensión de tiempo y espacio para donde se va o en la cual se entra colectivamente por fuerza de un rescate mesiánico, y otra en la que el reino es conquista personal, resultante de un largo y persistente aprendizaje, una condición adimensional e intemporal en la que las leyes divinas ejercen con plenitud su reinado.

Así, mientras los teólogos de la época hablan de *salvación*, los gnósticos prefieren el término *liberación*. Sin embargo los gnósticos también consideraban que Cristo era su salvador, porque entendían como eminentemente salvadora su mensaje de liberación por el conocimiento: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”, Juan (8:32). Pero no comulgaban con la idea de que el sufrimiento de Jesús en la cruz produjera liberación a los que adhirieran a la iglesia aceptando el bautizo, practicando los sacramentos y sujetándose a sus rituales y dogmas.

Es comprensible que la versión gnóstica por sí sola no habría tenido éxito en montar un esquema de poder temporal que fuera eficaz y duradero como lo deseaban los poderes políticos de la época. Y por ser tan abstracta y proponer una salvación que solo se obtendría de manera tan ardua, muchos cristianos aceptaron el regreso de las ya conocidas y habituales ideas de templo y altar en el sentido material, así como castigos, jerarquías, rituales, intercesiones, etc.



Al llegar a este punto no pude dejar de recordar la historia del Gran Inquisidor, que forma parte de la obra *Los Hermanos Karamazov*, de Dostoievski (1879, II vol., pp. 477 a 501). Es otra explicación, literaria, de la actuación de la Iglesia, y la resumimos a continuación.

En una hipotética venida de Jesús a la tierra, en la ciudad de Sevilla, en plena Inquisición, se encuentra con una multitud que lo reconoce y se prostra ante él, pero que no protesta cuando un nonagenario cardenal inquisidor lo manda prender. Cuando este lo va a ver en su celda le reprocha la confusión y el dolor en que dejó sumidos los hombres tras su muerte en la cruz. Le dice que *corrigió* y continuó su obra en su nombre, pero que solo ellos dos y unos pocos más, los del clero, sabían que realmente la Iglesia no había seguido lo que inició Jesús, sino que les alivió del terrible peso que él les había dejado, el peso del libre albedrío. Jesús no había considerado que la libertad y el libre albedrío exigían demasiado esfuerzo para lo débiles que somos y que por esto solo unos pocos humanos lograrían alcanzar la salvación por esos medios.

Dice que *“la Iglesia reinará en tu nombre, sin dejarte acercar a nosotros”*, pues había más maldad y menos amor en Jesús, que dejó a los hombres en tan terrible situación. Esto los había hecho infelices, pues no podían dejar de optar por el pan (lo material), necesitaban el pan más que cualquier otra cosa, y por eso se llenaron de conflictos y dolor.

En cambio, la Iglesia los aliviaría de su impotencia y de su pequeñez poniéndoles límites más estrechos y que pudieran alcanzar. Ella les daría el pan, que ellos mismos harían y entregarían a ella; les daría momentos calculados de felicidad, decidiría cómo deben vivir, les tranquilizaría con castigos y premios y hasta les permitiría pecar cuando pidieran su permiso, en una sumisión que irían obtener gracias al empleo de las tres únicas fuerzas capaces de someter para siempre la consciencia del ser humano: el milagro, el misterio y la autoridad.

En este cuento, el personaje Iván Karamazov sugiere la posibilidad de que lo que pudo haber movido a la Iglesia a realizar cambios en la doctrina inicial de Jesús pudo haber sido un tipo diferente de amor y piedad por los débiles y confundidos seres humanos. Podría ser una explicación para la actuación de la Iglesia en sus aspectos más ambiciosos y violentos, pero desde luego los



medios utilizados contrastan demasiado con los fines supuestamente “caritativos” que el Cardenal Inquisidor alegaba tener.

Se nota también que en la perspectiva del Inquisidor el tiempo que considera para que una persona se “salve” es el de una vida humana, mientras que la del gnosticismo sugiere un proceso mucho más largo, al parecer a través de varias reencarnaciones.

Algunas creencias gnósticas

Regresando a nuestro tema del movimiento gnóstico en relación al cristianismo, vamos a mencionar por alto algunas de las creencias gnósticas sobre las cuales se erguía su doctrina.

A su entender, el objetivo final de la vida es la reunión con Dios, un regreso a los orígenes, a la condición primaria de paz y armonía, en palabras del *Evangelio de Tomás*, en la dimensión donde “*la luz nace de sí misma*,” esto es, donde es “*increada*”.

Ellos también acreditaban en un intercambio entre vivos y muertos, refiriéndose en varias ocasiones a la mediunidad de muchos del grupo de Jesús.

En su entender, la inmersión en la materia es algo degradante, un mal necesario debido a la separación, que equivale al mito de la caída y que conlleva olvido e ignorancia. El ser se queda como embriagado, olvidado de su origen y desinteresado de su destinación, entreteniéndose con las distracciones del mundo como compensación por lo que perdió y no recuerda exactamente qué fue.

En cierta forma esa creencia afecta a la mujer, tanto por la atracción que puede ejercer sobre el hombre desviándolo de su regreso a Dios, como porque es ella quien, con la maternidad, contribuye a que más vidas sean traídas a este mundo material. Pero la mujer también participa de este caminar hacia la luz. Ella también debe, como el varón, superar la polaridad de los sexos, para llegar a ser *Hombre*, esto es, el ser humano pleno.

La materia es la morada provisional del espíritu en su incómodo estado de separación cuando, después de haber experimentado la unidad con Dios, se hizo dos. Ellos atribuyen tantos



inconvenientes a la materia y al cuerpo físico que consideran que estos solo podrían haber sido creados por seres malignos o, cuando menos, imperfectos, pero no por Dios.

Los manuscritos también permiten reconocer la disparidad de sentido en varias palabras que constan tanto en los evangelios canónicos como en los apócrifos, palabras como hombre, mujer, hijo del Hombre, Hijo de Mujer, Hijo de Dios, además de salvación, redención, entre otras.

Conforme Miranda (1991, pp. 79-92), el gnosticismo también habla de “tres órdenes”, idea que consiste en la distribución didáctica de los seres humanos en tres categorías: los *hílicos*, que son materiales o carnales, que no pueden emerger de las severas limitaciones del mundo material y se complacen en él; los *psíquicos*, que estarían un paso o dos más adelante, aun presos a las contingencias del mundo pero ya con aspiraciones e intuiciones espirituales, y los *neumáticos*, los seres espiritualizados, conscientes de su origen y por lo tanto de su destinación.

Los *hílicos* o *carnales* son los que aún están muertos, sepultados en la materia, inconscientes o adormecidos; estos serían los *Hijos de Mujer*. Los *espirituales* o *psíquicos* eran tenidos como vivos, despiertos, conscientes; serían los *Hijos de Hombre* en el sentido de que superaron la dualidad sexual y la separación con Dios, y aspiran alcanzar la unidad en la condición genérica de *Hombre*, como representante de la especie, en su sentido espiritual. Por esto hay partes de la Biblia en que aparece la expresión “tornarse *Hijo de Hombre*” en contraposición a otras que menciona “*ser Hijo de Hombre*”. Los neumáticos o espirituales serían los verdaderos gnósticos, los que ya conocen. Jesús es el supremo neumático, o gnóstico, aunque no el único, llamado *Hijo de Dios*.

A cada tipo o categoría de ser corresponde un tipo de bautismo: existe un bautismo de *agua*, otro de *fuego* y otro de *espíritu* respectivamente, también mencionados en la Biblia. La persona atravesaría a su ritmo y velocidad estas etapas en el camino de retorno a la luz.

En Pablo leemos:

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.



Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre *natural* no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el *espiritual* juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. (1ª Cor. 2:10-15, Reina Valera 1960).

[...]

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía (1ª Cor. 3:1,2, Reina Valera 1960).

Hay otros pasajes de la Biblia que hacen referencia a esta categorización del nivel espiritual en la que pueden encontrarse tanto los hombres como las mujeres.

Para los gnósticos también es muy importante la fe, que ya se hace presente en el ser humano como un estadio preliminar, una etapa antes del conocimiento y que lleva a este. Pero esta conceptualización de la fe y su valor no es específica del gnosticismo ni de ningún otro cuerpo filosófico; es general en todos ellos.

La salvación gnóstica

Para entender qué es el mal desde el punto de vista gnóstico hay que comprender mejor qué es lo que ellos buscaban.

Separándose la chispa divina de Dios, donde era una con Él, y siendo aprisionada en la materia, la cárcel del cuerpo físico en el mundo material, sus esfuerzos se encaminan a regresar otra vez al estado de unión con el Padre y con el Todo. Y el medio de lograrlo es el conocimiento del



mundo a través del autoconocimiento. Por lo tanto, *conocimiento* es sinónimo de *vida*, más bien *vida eterna*, dado que el conocimiento es inmanente. Entonces es, sobre todo, más *recuperación* o *recordación* que aprendizaje, buscando superar la separación de la chispa con la luz. Y el conocimiento es un instrumento que debe llevar a recuperar la perfección, esto es, que torne a la persona activa, dinámica, caritativa, amorosa, consciente de su responsabilidad ética y fraterna.

Nótese, sin embargo, que recomienda toda especie de ayuda al prójimo, pero en cuanto a dar la mano a los caídos, dice que solo a aquel que “quiera levantarse”, o sea, siempre hay que respetar el libre albedrío de la persona, y ayudarla solo si lo desea, si ya se hizo el propósito consciente y tiene la decisión firme de realizar el trabajo intransferible que implica asumir su aprendizaje.

No se puede hacer nada por otra persona en lo que respecta a este aspecto. El libre albedrío, la libertad de optar, es tan grande que es casi infinito. Casi, porque su única limitación consiste en que no hay otro camino que la senda que lo llevará de vuelta a la luz y al silencio, a la reunificación con la divinidad, aunque pueda demorarse y desviarse todo lo que desee. El logion 49 es uno que habla acerca de esto: “*Jesús ha dicho: Benditos sean los solitarios y escogidos porque encontraréis el Reino. Habéis procedido de él, y a él volveréis*”.

En el *Tratado Tripartito* el autor afirma que “*la completa ignorancia de la Totalidad*” equivale a la muerte. También dice que “*La libertad es el conocimiento de la verdad que existía antes que la ignorancia surgiera [...] tanto cuanto la redención es la liberación del cautiverio y la aceptación de la libertad*” (Miranda, 1991, p. 63). Aceptar la libertad es, entonces, una decisión personal.

Tal como Cristo, los gnósticos proponían un código de procedimiento y una renovadora teoría del conocimiento espiritual. Buscaban ser neumáticos, espirituales.

Aunque obsesivamente fijados en el rechazo a la materia, los gnósticos montaron un modelo competente de aprendizaje acerca de los mecanismos de que la vida se sirve para llevarnos a la plenitud de la unidad. La luz individual se junta a la luz mayor cuando consigue librarse de las



sombras que la rodean, pero no por un acto de magia o por una redención vicaria. Son necesarios el conocimiento y el amor, tenazmente perseguidos y muy trabajados.

Miranda (1991, p. 70) ve un posible término medio para esa cuestión en el *Evangelio de Felipe*: “No tema a la carne ni ame la carne. Si tú la temes ella te dominará, si tú la amas ella te devorará y paralizará”.

El Mal en el gnosticismo

Según Miranda (1991, p. 105), el problema del mal se presentaba para los gnósticos de una manera en que aún hoy puede ser formulado: ¿Cómo es que siendo Dios dotado de todos los atributos de perfección, conocimiento, inteligencia y amor, habría permitido la existencia del mal? O, incluso, como piensan algunos, ¿habría sido él mismo el responsable por eso, dado que es el Creador por excelencia?

Si la presencia de Dios es paz y silencio, luz y reposo, aunque también actividad, participación, integración, reunificación, no es posible atribuir a Dios la creación del mal.

La solución encontrada por los formuladores de la doctrina gnóstica fue suponer la existencia de una especie de dios menor, imperfecto e incluso un poco diabólico que habría sido el responsable por la creación del mundo material con todo su cortejo de imperfecciones y desajustes. El demiurgo (s.f.), ente que en Platón (en su obra *Timeo*) representa la imperfección, en los gnósticos representa la maldad. Alrededor del demiurgo fue desarrollada una compleja teoría de la creación del mundo, como se puede ver en los libros titulados *Sobre el Origen del Mundo*, *El Evangelio de Filipe*, *Hipóstasis de los Arcontes* y *Enseñanzas Autorizadas*.

Así, en opinión de Miranda (1991), se transfirió la responsabilidad por la creación del mal a una entidad artificialmente creada para asumirlo. Esta no era la única explicación entre los gnósticos, ya que estaba en la esencia de su doctrina revisar cualquier idea que los llevara a un mayor conocimiento, pero sí era la dominante. Por ejemplo, el libro *Enseñanzas de Silvanus*, sugiere una idea diferente.



Recordemos que el mundo físico era visto como “el cadáver”, “la muerte”, el estado de embriaguez que prendía los espíritus en la materia, con los consecuentes estados de infelicidad, sufrimiento, imperfección y, por lo menos para los neumáticos, con la insoportable sensación de exilio.

El mal era seguir en el estado de embriaguez, inconsciencia, de muerte espiritual y además no hacer nada o poco por salir de él. Era dejar de trabajar y ejercitar la mente y los sentimientos, y de dominar los reclamos del cuerpo, para poder seguir las reglas de una vida dedicada al bien y al conocimiento de sí mismo y del mundo, en los mismos términos que Jesús indicó. Era seguir preso en las redes de todas las distracciones, tentaciones y placeres momentáneos y personales que el mundo ofrece. Era, por incuria, flojera o apego a las cosas del mundo dejar que se volviera en tinieblas la chispa divina, “*la luz que hay en ti*”, lo mismo a lo que se refieren Lucas, en 11:35 y Mateo, en 6:23 (Miranda, 1991, p. 87).

El *Tratado Tripartito* lo reitera: la muerte es “*el gran mal...la completa ignorancia de la Totalidad*”. En el Evangelio de Juan, el más “gnóstico” de los evangelios, donde encontramos otras referencias a la vida en el sentido de despertar espiritual, dice: “*De cierto, de cierto os digo: Que vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán*”. (Juan 5:25) Esta es una equiparación frecuente en los manuscritos entre mal/muerte y vida/bien.

Pero, ¿por qué Dios permitió la existencia del mal, aunque no lo haya creado directamente? En sí, el ser humano fue creado para la felicidad, la plenitud, el Pleroma de los gnósticos. Miranda (1991, p. 111) dice, citando el Evangelio de María: “*El bien, no el mal, es la esencia de las cosas*”. El mal no es creación divina. La ley cósmica asegura la victoria final del bien, sean las que sean las vicisitudes para llegar a él, pero también establece mecanismos de rechazo a todo que no esté sintonizado con este propósito. No existe el castigo, o el embate con una realidad llamada mal. También en *Zostrianos* se lee: “*Uno no viene para sufrir, sino para liberarse de la servidumbre*” (Miranda, 1991, p. 116). Pero nada nos obliga a llegar a la felicidad. Cada persona la alcanzará por medios y en tiempos diferentes, según como lo decida.



Eso significa que siempre hay un camino de regreso. El logion 58 del Evangelio de Tomás refiere: “*Jesús ha dicho: Bendita sea la persona que ha sufrido porque ha encontrado la vida*”. El dolor también es una respuesta natural de la vida a la ruptura con las leyes que la rigen. El perdón está implícito en la Ley, pero esta requiere la reparación.

Referencias

- Demiurgo (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado el 29 de agosto de 2017 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Demiurgo>
- Dostoievski, F. (1952). *Os Irmãos Karamazovi* (Vol. 2, p. 477 a 501). Traducción al portugués de Rachel de Queiroz. Rio de Janeiro: Editora José Olympio.
- Manzanares, C. (s.f.). *Los Manuscritos del Mar Muerto*. Recuperado el 20 de agosto de 2017 de https://www.bibliotecapleyades.net/scrolls_deadsea/scrolls_deadsea01.htm#Índice
- Miranda, H. C. (1991). *O Evangelho de Tomé – Texto y Contexto*. Brasil: Editora Arte & Cultura.